

Ennovametal®: cómo adaptar la estructura fotovoltaica a las necesidades reales de cada proyecto

En una instalación fotovoltaica, la elección de la estructura no debería considerarse un elemento secundario. Aunque el foco suele ponerse en los módulos, inversores o sistemas de monitorización, la estructura es la base que garantiza la estabilidad, la durabilidad y la correcta integración del sistema en cada emplazamiento.

Cada proyecto presenta condicionantes distintos: tipo de cubierta, orientación, exposición al viento, ambiente exterior, geometría disponible, tiempos de ejecución, logística o requisitos específicos de montaje. Por eso, trabajar con una solución estructural adecuada desde el inicio es clave para evitar imprevistos en obra y asegurar el buen comportamiento de la instalación a largo plazo.

En este contexto, **Ennovametal®**, la gama de estructuras metálicas de Ennova, ofrece diferentes soluciones para instalaciones fotovoltaicas en cubierta, suelo o soportes especiales, adaptándose a las necesidades concretas de instaladores, ingenierías y profesionales del sector.

Una estructura para cada tipo de instalación

No todas las instalaciones requieren la misma solución estructural. La elección del sistema dependerá, en gran medida, del tipo de superficie y de los objetivos del proyecto.

En cubiertas inclinadas o fachadas, las estructuras inclinadas permiten orientar los módulos para mejorar su captación solar. En cubiertas metálicas, tejas o pizarras, las soluciones coplanares facilitan una integración más directa sobre la propia superficie. Para cubiertas planas o espacios donde no se desea perforar, las estructuras autoportantes aportan una alternativa práctica, especialmente cuando se busca optimizar el montaje y reducir intervenciones sobre la cubierta. En proyectos de suelo o huertos solares, la estructura debe responder a otros criterios: capacidad portante, tipo de terreno, disposición de módulos y comportamiento frente a cargas climáticas.

Esta variedad de escenarios exige una gama estructural flexible, capaz de responder tanto a instalaciones estándar como a proyectos con requisitos específicos. La correcta selección del sistema ayuda a optimizar tiempos, mejorar la seguridad de montaje y garantizar que la instalación cumpla con las necesidades técnicas del proyecto.

Formato KIT: rapidez, estandarización y facilidad de montaje

Una de las soluciones más demandadas en el mercado fotovoltaico profesional es el formato **KIT**. Este formato está pensado para instalaciones donde se busca agilidad, facilidad logística y montaje sencillo.

El formato KIT permite trabajar con componentes definidos, preparados para una aplicación concreta y orientados a reducir tiempos en obra. Para el instalador, esto supone una ventaja clara: menos incertidumbre, mayor orden en el suministro y una instalación más directa.

Este tipo de solución resulta especialmente útil en proyectos repetitivos, instalaciones residenciales, pequeñas cubiertas, sistemas de autoconsumo o aplicaciones donde la rapidez de ejecución es prioritaria. Al tratarse de una solución estandarizada, facilita también la planificación del material y la gestión del stock.

En definitiva, el formato KIT responde a una necesidad muy concreta del sector: disponer de soluciones listas para instalar, fiables y fáciles de aplicar en proyectos habituales.

Corte a medida: adaptación para proyectos específicos

Frente al formato estandarizado, existen proyectos que requieren un mayor nivel de adaptación. En estos casos, el **corte a medida** permite ajustar la estructura a las características reales de la instalación.

Esta opción es especialmente relevante cuando el proyecto presenta condicionantes particulares: dimensiones no estándar, configuraciones especiales, cubiertas complejas, limitaciones de espacio o requisitos técnicos definidos por ingeniería. En estos casos, adaptar la estructura desde fábrica ayuda a reducir modificaciones en obra y mejora la precisión del montaje.

El corte a medida aporta flexibilidad, optimización del material y una respuesta más ajustada a las necesidades del proyecto. No se trata solo de fabricar una pieza con una longitud determinada, sino de entender que cada instalación puede requerir una solución estructural específica.

La clave está en elegir correctamente cuándo conviene trabajar con una solución estandarizada y cuándo es necesario apostar por una solución personalizada. El objetivo final es siempre el mismo: que la estructura se adapte al proyecto, y no el proyecto a la estructura.

Acabados anodizados: durabilidad en condiciones reales

Además del diseño estructural, el comportamiento del material en exterior es otro factor determinante. Las estructuras fotovoltaicas están expuestas durante años a condiciones ambientales exigentes: radiación solar, humedad, lluvia, cambios térmicos, partículas en suspensión o ambientes corrosivos.

En este punto, los acabados cobran una importancia especial. El **acabado anodizado** en perfiles de aluminio mejora la protección superficial del material y contribuye a aumentar su resistencia frente a la corrosión, la abrasión, el desgaste y la exposición a rayos UV.

Este tipo de acabado resulta especialmente interesante en instalaciones ubicadas en zonas costeras, ambientes industriales o emplazamientos con alta exposición exterior. Su

función no es únicamente estética; responde a una necesidad técnica relacionada con la durabilidad y el mantenimiento del sistema.

Una estructura fotovoltaica debe mantener su comportamiento durante toda la vida útil de la instalación. Por eso, apostar por materiales y acabados adecuados desde el inicio ayuda a reducir riesgos, minimizar deterioros y mejorar la fiabilidad a largo plazo.

La importancia de pensar la estructura desde el inicio

Muchos problemas en obra aparecen cuando la estructura se decide tarde o se adapta de forma improvisada a las condiciones reales del proyecto. Una mala elección puede provocar incompatibilidades con la cubierta, dificultades de montaje, necesidad de modificaciones, retrasos o incluso problemas estructurales.

Por el contrario, seleccionar correctamente la solución desde la fase inicial permite trabajar con mayor previsión. La estructura debe responder al tipo de instalación, al entorno, al módulo utilizado, a la carga prevista y a las condiciones de mantenimiento.

En este sentido, contar con un fabricante que combine catálogo, fabricación propia, soporte técnico y capacidad de adaptación aporta valor al profesional. No todos los proyectos necesitan la misma solución, pero todos necesitan una estructura bien planteada.

Conclusión

La estructura fotovoltaica es mucho más que un soporte para módulos. Es un elemento clave para la seguridad, la eficiencia de montaje y la durabilidad de la instalación.

Con soluciones en formato KIT, opciones de corte a medida y acabados preparados para condiciones exigentes, Ennovametal® permite responder a diferentes necesidades del mercado fotovoltaico profesional.

Cada instalación tiene sus propios condicionantes. Por eso, elegir la estructura adecuada no es solo una cuestión técnica: es una decisión que influye directamente en la calidad final del proyecto.